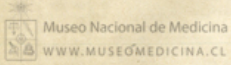


Pedro R^o Videla 169
1879

Revista Médica

3-abril-1879

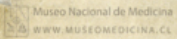
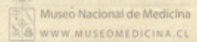
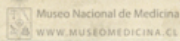


La Rabia.

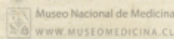
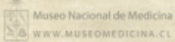
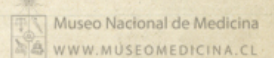
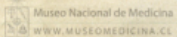


Memoria leida por Pedro R. Videla al
Museo Nacional de Medicina Licenciado en la Facultad
de Medicina y Farmacia.
WWW.MUSEOMEDICINA.CL

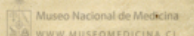
Santiago, Abril de 1879.



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Museo Nacional de Medicina
WWW.MUSEOMEDICINA.CL



Señores. (X)

Los estatutos universitarios me imponen el deber de presentarme un trabajo relativo a cualquiera de los diversos ramos que comprende el estudio de la Medicina. Voy, pues, a cumplirlo.

El tema que voy a desarrollar se resentirá de muchas faltas inherentes a un trabajo que se ha hecho sin tener los libros de consulta necesarios para llenar mi objeto, de la falta de método i de redaccion que son cargas pesadas para los que no estamos acostumbrados al manejo de la pluma. Espero que sabréis disculparme.

El motivo que me sugirió la idea de escribir algo sobre la Rabia, fue el haber presenciado en las vacaciones del año anterior un caso de esta terrible enfermedad. Posteriormente dos enfermos que se presentaron en el hospital de San Juan de Dios atacados del mismo mal, me decidieron a llevar a efecto mi resolución. De estos últimos solo podré daros cuenta de uno solo, cuya observacion pudo seguirse con exactitud. Mi Memoria no abundará en observaciones, lo que no será extraño, atendiendo a que es una enfermedad sumamente rara en el hombre, ^{pero} ~~que~~ siempre se pone a cubierto de los ataques de los animales rabiosos.

El método que he seguido en el presente trabajo es el siguiente: Traté, en primer lugar de la Rabia en general i de las diversas teorías que se han emitido acerca de su naturaleza, de las analogías i diferencias en las manifestaciones sintomáticas que existen entre la rabia del hombre i la de los animales; de los diversos tratamientos que se han empleado para combatirla, i finalmente, a puntas el medicamento cuya accion fisiológica puede explicar las prácticas empíricas del pueblo, que considera segurísima la accion del datura stramonium en la curacion de la Rabia. En loquimbo i lugares circunvecinos domina esta creencia, i se asegura su buen resultado. Como vos que se ha dicho sobre esto hasta ahora entre nosotros, he escrito estos apuntes.

(X) Insertamos en nuestros columnas este trabajo como un homenaje a la memoria del desgraciado como honorario miembro de la Comandante que supo morir en el punto del deber. Cuenta el libro en este de escritos apuntes, como el mismo autor lo dice en su de estudios i lecturas i lecturas i lecturas.

La Rabia es una afección virulenta, espontánea en algunos animales (perros, zorros, lobos, gatos, chacales etc.) a que puede transmitirse al hombre por inoculación del virus contenido en la saliva del animal enfermo. Está caracterizada por un desorden general i profundo del sistema nervioso que se manifiesta por variadas perturbaciones de las funciones que dependen de este sistema.

Esta enfermedad es enteramente originaria de los animales i el hombre solo la contrae por inoculación del virus rabico. La naturaleza de este virus, como la de todos los de su especie, nos es desconocida por completo, i el microscopio no ha podido revelárnosla.

Los casos en que se dice que se ha desarrollado espontáneamente la Rabia son, según la opinión de Jaccoud, el resultado de mala observación, pues entones se ha confundido el síntoma hidrofobia, que es el mas característico de esta afección con la Hidrofobia esencial que puede desarrollarse como una enfermedad aislada e independiente, o bien como sintomática de una neurosis general, como el Tétanos i el histerico. A este respecto está el ejemplo de un alto personaje francés que, sabiendo que un perro con el cual había estado jugando anteriormente había muerto hidrofobo, cuando tuvo los síntomas de la enfermedad i solo pudo mejorar mediante los consejos e indicaciones que hicieron algunos médicos que la Rabia mataba prontamente i en manifestaciones distintas de las que él experimentaba.

Se han emitido diversas opiniones acerca de la naturaleza i propiedades de este elemento morbido. Schivardi, médico italiano, apoyándose en la observación de un caso en el que los primeros síntomas desaparecieron por el tratamiento de la electricidad, para dar lugar en seguida a fenómenos enteramente análogos a los de la intoxicación urémica, emitió la opinión, acogida por Jaccoud, de que los síntomas observados en la Rabia eran debidos al enviamiento de la sangre por la úrea o por sus elementos de descomposición el carbonato de amoníaco. He aquí sus propias palabras: El virus rabico de es un fermento (porque

Un veneno no tendría tan larga incubación): este fermento que puede ser un microfito o un microzoario es inoculado por la saliva del animal rabioso, permaneciendo en el cuerpo del animal moribundo todo el tiempo necesario a su desarrollo; se multiplica entonces i sus elementos obrando de un modo especial sobre la úrea de la sangre producen el carbonato de amoníaco i, por consiguiente, los síntomas urémicos; pero antes de que el microzoario haya encontrado bastante úrea i antes de que haya ensordado carbonato de amoníaco en suficiente cantidad para producir el coma urémico, ha ejercido tal irritación sobre los centros nerviosos que produce la primera fase de la Rabia, i sus síntomas son tan violentos que el enfermo muere. Si el enfermo, a pesar de todo, por medio de un poderoso agente que obra sobre el sistema nervioso, se consigue que pasas sin peligro este primer período se entra al segundo, constituido por la intoxicación de la sangre.

Schiavardi, como he dicho, mediante la aplicación de la electricidad logró vencer los primeros síntomas de la Rabia en un enfermo que asistía en un hospital de Milán, i después de una mejoría casi total de esos síntomas lo volvió a cumbir a los síntomas urémicos que se desarrollaron a continuación.

Una segunda hipótesis se ha emitido, i es la de que el virus produce en el organismo una neurósis tóxica análoga a la del envenenamiento por la stricnina o que se puede comparar a la eclampsia de las mujeres.

No omitiré citar la opinión de los antiguos que creían que la Rabia se desarrollaba gracias al influjo que ejercía sobre el organismo cierto animalillo que se criaba bajo la lengua de los perros i que denominaban Ascaris vermicularis lingualis (Raspail en los tiempos modernos apoya esta hipótesis).

Por último, la teoría que me parece mas racional i que acepto por su sencillez, es la emitida por el Dr. Saenz, guatemalteco, en un trabajo presentado a la Facultad de Medicina de París. Según esta teoría, el virus, cuyos elementos existen en todos los animales i en el hombre de un modo latente, i cuya presencia no puede demostrarse ni químicamente ni con el auxilio del microscopio, necesita para

manifestarse en los animales en las condiciones físicas o químicas como el hambre, la sed, el calor, el celo; i en el hombre de la inoculación i además de cierta predisposición de la economía o receptividad propia a cada individuo, pues no todas las personas mordidas por animales rabiosos contraen la enfermedad.

Llegado a este punto quiero hacer notas un hecho algo incierto i que no está bien esclarecido en los autores que he ~~tenido~~ ^{podido} consultar, respecto a la etiología de la Rabia i de la frecuencia de su aparición en ciertos lugares con preferencia a otros. ~~Al~~ ^{Al} ~~autor~~ ^{autor} de un tratado de Higiene pública, afirma que esta afección es mas común en ciertos países de Europa como Suecia, Noruega i Dinamarca. Esta afirmación de ~~Al~~ ^{Al} ~~autor~~ ^{autor} la he comprobado en cierto modo con hechos que yo mismo he podido observar. En la provincia de Coquimbo, especialmente en el lugar de Andacollo, los casos de este terrible mal, son relativamente numerosos, comparándolos con los que se dejan conocer en Santiago. En esta ciudad, en el tiempo que he residido en ella, solo he visto tres casos, i preguntando algo sobre este asunto he llegado a saber que en el espacio de varios años no pasarán de cinco los casos que se han presentado en el hospital, mientras que en el pueblo a que me he referido anteriormente, sé que todos los años se presentan ejemplos de esta especie en animales que muchas veces transmiten el mal al hombre mismo.

II.

Paso ahora a ocuparme de los síntomas que se presentan en los animales i en el hombre con las diferencias mas notables que existen entre ellos. Al ocuparme de este punto he ~~re~~ ^{re} ~~notas~~ ^{notas} que, si bien he podido ver un animal rabioso, no he seguido ni la marcha de la enfermedad ni he visto su terminación fatal. Si me ocupo de esto es para reunir en un curso general el modo de desarrollarse de la Rabia en los animales i el hombre, cosa de que no se ocupan los textos de patología, i por ceñirme a un plan especial que he visto expuesto en la Clínica de Froussau i en una monografía especial que trata de la materia. Será inútil advertir, por consiguiente, que en esta parte mi trabajo se reducirá a

un mes espúeto, i creo que no se nos puede escapar otra cosa ya que no contamos con los elementos suficientes para llenar debidamente nuestro objeto.

Existen en el perro tres periodos bien marcados de la enfermedad: uno de abatimiento, tristesza i de inquietud, el 2º en que aparecen los fenómenos de excitacion, el verdadero furor rabioso; i el tercero que es el de depresion o parálisis.

Cuando en un perro está próxima a manifestarse la enfermedad, ya se haya desarrollado i está espontáneamente. Ya por mordedura de otro animal, se definen a penas ciertos fenómenos que pueden servir para precaverse del contagio i matar con tiempo el animal enfermo. El perro parece inquieto, se mueve continuamente, su mirada es triste i espantada. Con toda probabilidad en este periodo se precia de alucinaciones, pues ya se lanza contra las murallas como queriendo morder un objeto que se le escapa, ya salta como para pillar moscas que le molestan, ya se detiene i escuchan como si oyera ruidos extraños. Si en un momento se presenta, aun le reconoce i se acerca hácia él con tristesza para sentirse nuevamente atacado de iguales alucinaciones.

El ladrido del perro se hace ronco i dificultoso, lo que se ha atribuido a una parálisis incompleta de los músculos de la mandíbula. Una saliva espumosa se escapa de su boca i principia a dificultarse la deglucion. Estos síntomas agravándose poco a poco forman la transición al siguiente periodo. En este periodo se ve entrar al animal en convulsiones despues de las cuales queda abatido i en un momento de reposo para sufrir de nuevo las mismas convulsiones al hacer un movimiento brusco o por la vista del agua. Frousseau hace acerca de esto último una observacion. No es horror al agua, dice, lo que siente el perro en esos momentos; los perros se echan a nadar si encuentran a su paso un río o una laguna; la presencia de este líquido obra de una manera especial sobre los músculos de la deglucion, produciendo una disfasia espasmódica. — En el tercer periodo el perro huye de la casa, si es que ya no se le ha expulsado de ella, vaga por el campo sin discecion, en medio de accesos furivos, despues se detiene fatigado i permanece durante horas tendido

i somnohento. Sucumbe al fin al hambre, a la sed violenta, a la fatiga caesiva, si antes no muere asfixiado en medio de un espasmo de los músculos respiratorios.

En el hombre tambien aparece dividido en tres periodos bien marcados los sentimientos de la Rabia: melancolia, convulsiones, asfixia. Como en los animales el hombre se siente de una inquietud i terror que muchos antes que la aparición de los verdaderos movimientos rábicos, anuncian la terrible presancia del mal! En el hombre, a causa de no desarrollarse de un modo espontaneo, i si por trasmision, se puede seguir el orden de los sintomas i calcular el tiempo de su incubacion. Este termino medio, de 30 a 90 dias i es raro que se observe despues de este tiempo. En el caso que se observó el año pasado en la Clínica el enfermo ya se preparaba a esperar resignado la terrible enfermedad. Tenia temores, o mejor, la impresion de un suceso repentino que le mantenía triste i contrariado. — Los sintomas hasta el tercer periodo se suceden como en los animales, tal como los acabamos de describir.

El hombre como el perro tiene alucinaciones, es afectado, es afectado con priapismos dolorosos. Lo verdad que en el hombre no se presenta el verdadero furor de la Rabia, que se encuentra en el perro, i si solo se observan las convulsiones. El perro se sirve de sus dientes para atacar en sus accesos, en el hombre se nota que no se sirve de sus brazos para atacar a los que le rodean, i por el contrario, cuando se le deja poner la camisa de fuerza que lo retiene en sus convulsiones. Hai, ademas, otras perturbaciones de la innervacion en que se puede advertir otras diferencias: en el hombre hai una hiperestesia cutánea muy marcada, ^{en el} ~~perro~~ pero no se nota esto, i antes al contrario, se pueden quemar las estopas en que reposa sin que por esto ~~demuestre~~ ^{demuestre} de mucha sensibilidad; ha habido perros que han mordido un bano de hierro encendido sin que diesen un solo grito. El hombre tiene horror al agua, no puede mirarla i no quisiera verla; el perro se arroja en pozos i rios, muerde el agua aun cuando no empuja a deglutirla. En el tercer periodo los accesos se repiten con mayor frecuencia i conducen al enfermo rapidamen-

to a la muerte. Esto llega al terminas uno de estos accesos en medio de un espasmo del diafragma i demas musculos de la respiracion produciendo la muerte instantanea. Esto es otra diferencia que se nota en la muerte de los animales. Estos generalmente mueren en medio de la parálisis de estos musculos i, por consiguiente, en medio de una asfixia lenta. Tal es, trazado a la letra, el cuadro de la marcha de la enfermedad en el hombre i los animales. Por no alargar este trabajo i no fatigar a la comision que me nombra, me he limitado a hacer un simple bosquejo

III.

Paso ahora a ocuparme del tratamiento de la enfermedad. Los tres casos de ella, i habiendo sido en todos ellos distinto el tratamiento, es natural que no deduzca una conclusion rigurosa i necesaria i es únicamente una mera hipótesis sin mas alcance que el de una posibilidad. En el curso de mi lectura hare presentes los motivos que se prestan a apoyarla.

El tratamiento se divide en preventivo i curativo. Los agentes ^{que} se presentan para llenar el primer tratamiento son los causticos i entre ellos el hierro enroscado i los distintos causticos minerales, como el sublimado corrosivo, los acidos fuertes, el cloro de zinc, el nitrato de plata etc. Antes de su empleo seria una útil precaucion emplear lociones con agua arinagada sobre la herida, neutras secas que atraigan el virus ^{al exterior} al exterior por la accion de la accion circular de la pierna que impide que el virus entre la circulacion, tambien es un buen procedimiento el que se a esto el agrandamiento de la herida, para cambiar su naturaleza de desgarradura por una simple herida cortante; la supuracion sostenida por mucho tiempo i aun la amputacion del miembro, si es que alguno de ellos ha sido mordido. — Cauterizacion.

Una vez que diversas precauciones no han producido resultado, es necesario proceder a atacar directamente la enfermedad que ya hace sus manifestaciones. La multitud de medicamentos que se han empleado en el tratamiento de esta enfermedad prueban

En los libros que he consultado, he tenido ocasión de ver las más singulares medicaciones puestas en práctica.

En el trabajo que ya he mencionado del Dr. Salas se habla de que antiguamente se amputaba al morsa los rabiosos hasta provocar en ellos síntomas de asfixia por sumersión, i agrega que el poeta Eurípides fue curado por este curioso método. — En Reusaltenango, pueblo de Guatemala, entierran hasta el cuello a los rabiosos i el mismo procedimiento emplean en Amsterdam, donde cuenta con muchísimos partidarios.

Entre los remedios que se han empleado, pero que ya no se usan, tenemos entre los vegetales: genista tinctoria, de la familia de las papilionáceas, la gentiana cruciata de la familia de las gentianáceas i especialmente la Alisma Plantago, planta europea de la familia de las Alismáceas. Empleábase además la Rosa canina, el Amazalles arvensis etc. etc.

Entre los remedios que han gozado de mucha reputación i hai uno que es citado por varios autores i pertenece a Van-Swieten; es el siguiente:

Almirele — 16 gramos
Linabio natural — 20 gramos
Linabio artificial — 20 gramos

Se reduce a polvo i se administraba por cucharadas en una de alcohol.

Se ha recomendado de la misma manera el Fuchth mineral, medicamento con el cual se ha curado a algunos enfermos. — (Sulfato de Mercurio).

Los antiespasmódicos minerales como el óxido de Zinc, i vegetales como la valeriana, tampoco han producido ningún resultado. Otro tanto ha sucedido con los narcóticos i anestésicos como el ópio i el cloral.

Llego, por fin, al uso de los medicamentos puestos en práctica en los casos que me ha cabido en suerte observar. Lo el segundo de ellos el que pondré en primer lugar por cuanto ha sido observado por el Dr. Diaz i muchos de mis compañeros.

Juan Henríquez, de 50 años de edad, casado, natural de Santiago, fue mordido por un perro rabioso el 20 de junio

de 1878, lo que le obligó a entrar al hospital en la sala de San Camilo, N.º 23. — De buena constitución, y de buena salud anterior. Traía en la parte inferior del antebrazo la mordedura señalada por una deogarradura en la mano, cara palmar, y otra en el extremo inferior del antebrazo en su cara dorsal. En el hospital permaneció durante catorce y días y salió completamente curado de la mordedura al cabo de este tiempo. Mientras permaneció ahí tuvo ocasión de conocer la gravedad de su mal a causa de la imprudencia de algunos médicos y de los mismos enfermos que le comunicaron lo que había de suceder más tarde. El hombre en cuestión pareció resignado, y aseguraba a sus compañeros que inmediatamente que algo sintiera, volvería de nuevo al hospital. Desde luego se podía asegurar en próxima vuelta, atendiendo a que el enfermo se quejaba con frecuencia de suertes repentinas que él no podía calmar y a cierta manera que todos extrañaban.

El 25 de Julio, es decir 35 días después, volvió Henríquez con los primeros síntomas de su mal, y ocupó una cama de la Clínica del Dr. Díaz, desde donde fue trasladado al calabozo o pieza especial para ciertos enfermos. Yo no le vi en ese primer día, y solo puedo comunicars los datos que algunos de mis amigos me han suministrado. Henríquez estaba con muchos dolores e inquieto por su suerto; en aspecto era el de un enfermo de esta clase con la mirada torva, con una espuma blanquea en la comisura de los labios, con los fenómenos típicos de la desajuste y de convulsiones cada vez que intentaba beber o que divisaba siquiera algún líquido; pero se calmaba pronto y escuchaba los consejos de las personas que le rodeaban. En ese día fueron a verlo algunos alumnos de la Clínica del Dr. Díaz y este mismo profesor, y después del examen consiguiente se acordó tratarlo por el bromuro de potasio a altas dosis.

Como el enfermo se quejaba de un insomnio rebelde que le molestaba de días atrás, se acordó igualmente inyectarle dos centigramos de morfina cada vez que fuera necesario.

En el curso del día se procedió a administrar

de los medicamentos. Y aquí surgió la dificultad del modo cómo administrárselos.

La solución era imposible: de manera que se prefirió una pasta con miel y así el enfermo conseguía deglutirlos no sin dificultad.

Al día siguiente, (26) la enfermedad había hecho sus progresos. Los accesos se repetían con frecuencia, y ya no sólo era el agua la que provocaba las convulsiones sino también el bullo de algunos objetos. Tenía una sed ardiente y se procuró calmarla dándole bebidas en un fano bien envuelto al cual no se dejaba una abertura que la de la bombilla. Así y todo, el enfermo bebía bien poco.

Al día siguiente el enfermo no sentía el menor alivio a pesar del doble tratamiento a que estaba sometido. El bromuro de potasio, aplicado como sedante del sistema nervioso, producía, es verdad, una calma relativa del enfermo, pero, apesar de ello, la enfermedad hacía progreso. En este día como en el anterior el enfermo llegó a tomar hasta 16 gramos en la forma que ya he expresado. Al mismo tiempo las inyecciones subcutáneas de morfina se aplicaban hasta dos veces al día sin que se produjera ningún resultado en cuanto a hacer dormir al enfermo. El pronóstico que, por supuesto, fue desfavorable tuvo su desenlace esa misma noche al llegar la madrugada. La autopsia se redujo a examinar la cavidad de la boca a ver si se encontraba la vesícula o vesículas pústulas de que hablan los autores. La cicatriz de la herida estaba en perfecto estado.

Obs. 2^a - Manuel Jesús Caberas, natural de Talcahuano, de 24 años, fue mordido por su perro el viernes de febrero del presente año, y a causa de no sospechar siquiera la enfermedad de que estaba atacado el animal, se hizo rasar la herida por él. Posteriormente, cuando supo que el perro tenía la Rabia, por haber presentado síntomas del mal, adquirió la convicción de que él mismo iba a ser atacado y desde entonces no lo abandonó este presentimiento. Sabedor de que la enfermedad se manifestaba a los 40 días, por afirmaciones de algunos

uno de sus amigos, embataba uno a uno los que le separaban del término fatal. En efecto, dominado por una idea fija i terrible, el 17 de Marzo sintió los primeros síntomas de la Rabia. Antes de esta época, ya Caberas padecía de insomnio que yo atribuyo al estado de agitación en que se encontraba su ánimo, mas bien que a los primeros efectos del mal. El 17, como he dicho antes, amaneció desasosegado i lleno de temor; su casa amenaziaba, según me lo ha referido uno de sus deudos, que ya sentía los primeros síntomas. Principió por dolor de Cabeza intolerable con acompañamiento de fotofobia i un horror por el agua manifestado por actos de disgusto cada vez que la veía u oía nombrar. Se acordó recójerlo a su lecho, donde progresivamente se manifestó todos los síntomas. La enfermedad solo duró tres días; yo solo pude verlo el último.

El día 20 llegué a su casa a las 9 de la mañana. Estaba sostenido por uno de sus parientes que lo mantenía sentado, para evitar que la continua i abundante salivación lo ahogara. Daba gritos ahogados en medio de convulsiones i un estado febril desesperante. Se le hizo saber que yo era médico. Procuré levantarlo el ánimo haciéndole saber que su mal dependía solamente del estado de tranquilidad que el guardara: el mismo tenía ahora cierta confianza i procuré que la conservase.

Al examen noté en primer lugar que su pulso era sumamente frecuente, 140 pulsaciones, que el calor era grande, pero no había sudor, ni se veía que estaba bañado en sudor a consecuencia de los movimientos. La pupila enormemente dilatada. Sin inteligencia completa.

Se quejaba de hambre i pedía alimentos, que comía sin muchas dificultades. A las 10½, hora en que debía administrársele una pocion con ópio i cloral que el Dr. Yuliet había recetado el día anterior, vino un acceso proterto en el momento de darle la bebida. — Siempre sepe que lo llevaran al hospital, con ánimo de propinarle el Datura Stramonium, que, según he dicho al principio se ha usado con éxito, i así se hizo. Se le transportó al hospital de San Juan de Dios, donde no habló ca-

ma, por lo que fue necesario trasladarlo a San Vicente. Al llegar a este hospital, el enfermo sucumbió repentinamente. No se permitió hacer la autopsia. De

N.º 3.^a — No conservo todos los datos relativos a un caso que vi en Andacollo en Febrero del año 78; pero debo apuntarlo aquí, aunque sea a la ligera, por ser éste el único enfermo en que se ha aplicado el *Datura Stramonium* i aun cuando el resultado fue fatal, como los otros que he visto, puedo asegurar que mediante el empleo de este medicamento, el enfermo no solo tuvo momentos de calma i tranquilidad, sino que alcanzó a pasar el término de 4 días que, como se verá fatal, fijan los autores como término del mal. Un práctico del pueblo de Andacollo, apoyado según decir en buenos resultados anteriores, dió al enfermo, que era un pobre niño de la localidad, durante la enfermedad, que fue de seis días, una infusión de hojas de Chamico, con lo que conseguí mejorarlo relativamente. Recuerdo perfectamente que la abundante salivación que tenía el enfermo, disminuyó considerablemente con el remedio, i de ahí que los accesos convulsivos provocados por la acumulación de saliva en la garganta i que traen al enfermo el recuerdo aborrecido del agua, también calmaban su intensidad.

Conclusiones

Después de la lectura que acabo de hacer para dar las conclusiones que se desprenden de ella.

1.^a — Según todos los autores, el período de incubación es variable, pero contribuye a determinar el número de días de estado moral del enfermo. Así, en dos de los casos que he leído, los pacientes estaban persuadidos de la naturaleza incurable de su mal, i lo que es más, de que ellos no podrían pasar del término de 40 días, que entre la gente del pueblo se juzga irremediable.

2.^a — Un tratamiento dirigido a levantar el ánimo



que el enfermo puede influir en su terminacion favorable.
En uno de los ataques se consiguió mucho con los consejos en
que se le hacia por que lo peor que tenia su mal era la i-
dea persistente de su incurabilidad.

3^a — El Daturio S. puede, si no curar, por lo
menos aliviar los síntomas mas molestos de la enfermedad.

Sabemos que la accion del Daturio S. sobre las secre-
ciones es la de disminuirlas. En la boca i garganta llega hasta
producir la sequedad completa. Mera bien, en la enfermedad

que me he ocupado una de las causas de las convul-
siones es, sin duda, la acumulacion de una salion abun-
dante que, trayendo el recuerdo del agua, produce por su
contacto la accion refleja que se demuestra por la convulsion.

El Daturio S. medicamento estupefaciente, en virtud de la
accion que produce en el cerebro, puede calmar
i disminuir la accion excitante de los centros nerviosos pro-
ducida por el virus rabico.

Pedro R. 2.º Videla

Santiago.

Abril 2 de 1879.



Santiago, Agosto 4 1880

No creo vale la pena de
publicar el presente trabajo en la
revista, a no ser que con él se
quiera honrar la memoria del
autor.



J. Schmitt